

- **Iglesia SAN SALVADOR**

NAGUSIA 39, Casco Histórico, Getaria (Gipuzkoa)

Tipología: Religiosa y/o Funeraria. Iglesia

Siglo: XV

Estilo: Gótico, Barroco

Categoría: Conjunto Monumental. Casco Histórico de Getaria

Grado de protección: Calificado. Especial; BOPV 22-11-1999



La iglesia parroquial de San Salvador, joya del arte gótico declarada Monumento Nacional, es el edificio más emblemático de la villa. Dado que antiguamente cumplía funciones de muralla, bajo sus pies discurre un pasadizo que permitía la ubicación de una batería defensiva. Desde este pasadizo, tras unas rejas, se divisa la capilla-cripta de La Piedad situada bajo el altar mayor de la parroquia.

La Iglesia de San Salvador ofrece la imagen de un templo de planta trapezoidal, aparejado en sillería de piedra arenisca, que se adapta al terreno en el que se levanta. Consta de tres naves de tres tramos, más el alto presbiterio en que termina la nave central, que consiste en una simple capilla cuadrangular. El ábside alberga la sacristía, que se sitúa justo debajo del presbiterio. La nave central supera notablemente en altura a las laterales. Ésta se cubre con bóveda de crucería estrellada, mientras que las laterales se cubren con bóveda de crucería sencilla. La decoración interior es, esencialmente, arquitectónica aunque antaño existía un retablo mayor y dos colaterales, siendo la verdadera ornamentación de la iglesia un maravilloso triforio corrido que cierra el espacio ocupado por las armaduras de cubierta de las naves colaterales bajas. Muestran tres tipos de decoraciones: una inferior, de rosas caladas cuatrilobuladas, que forman el antepecho; otra superior, de losas perforadas, en arco apuntado trilobulado, y la intermedia, dividida en estrechos y altos vanos por delgados maineles. El estilo del triforio corresponde a un tipo del país que se ve en otros templos vascos, como en la Catedral de Vitoria y en las iglesias de Santiago y San Antón de Bilbao. La torre se eleva sobre el pórtico y consta de seis cuerpos de los que destacan los dos últimos. El quinto es octogonal y muestra ojos de buey, mientras que el sexto, a modo de templete, se halla perforado en sus frentes por los huecos destinados a recibir las campanas, acentuando sus ángulos con resaltadas pilastras que terminan en pináculos.

Otra peculiaridad que encierra esta iglesia es que bajo el tramo lindante con el ábside discurre la Kale Nagusia en túnel, formando una bóveda de cañón en todo el ancho de las tres naves, que une dentro del núcleo urbano el casco viejo con la plaza Katrapona.

- **IGLESIA DE SAN SALVADOR.**

Ubicada en el corazón del Casco Histórico de Getaria, este templo vasco fue construido entre los siglos XIV y XVIII. Tuvo que ser reconstruida en el siglo XIX debido a los daños ocasionados por las Guerras Carlistas.

En el interior de la iglesia, el suelo cuenta con el desnivel suficiente como para salvar el pasadizo de Katrapona. Consta de 3 naves

Considerada una de las grandes joyas góticas del País Vasco, desde el año 1.895 ostenta el título de Monumento Nacional (1º Monumento Nacional de Gipuzkoa). (Salbatore Parroki Eliza): iglesia gótica que está declarada Monumento Nacional. Data de al menos el siglo XIV, aunque la mayor parte de ella fue construida entre el siglo XVI y XVIII y tuvo que sufrir numerosas reparaciones durante el siglo XIX a causa de los daños que sufrió en las Guerras Carlistas.

Hacia 1560 recibió la sillería del coro tallada por Andrés de Araoz en su taller de Aya. Estaba formada por «veintitrés sillas sobre las que estaba el Apostolado con el Salvador en medio, algunos santos de buen relieve y adornados de animales, ángeles y sirenas correspondientes por su traza a la plenitud del arte plateresco; aquella sillería del coro que costó 1.402 ducados con 299 maravedís fue, tras arrasar los carlistas la villa el 1 de enero de 1836, utilizada por los soldados británicos de la Legión de Lacy Evans ¡para cocinar el rancho!»

Como curiosidad, hay que mencionar que en esta iglesia surgió políticamente Gipuzkoa con la celebración de las primeras Juntas Generales de Guipúzcoa en el año 1397.

El templo consta de tres naves, divididas en tres tramos cada una, destacando el presbiterio antiguo elevado y accesible mediante escalinatas laterales. Llamen la atención los diferentes niveles, que obedecen a la disposición del terreno. Un espléndido triforio circunda el templo. Está calado al interior. Las bóvedas son ojivales, muy esbeltas.

Posee 2 torres, una de ellas desmochada y otra, más moderna, diseñada por Pedro Alzaga. Bajo la iglesia discurre un pasadizo denominado “Katrapona”. En su interior varios arcos comunican el mismo con la capilla de la Virgen de la Piedad.

De esta joya del arte gótico, se sabe que en 1.420 ya estaba terminada a falta de su torre, que debió ser empezada antes del siglo XII, con trazas o sobre otra de estilo románico. Sus retablos y coro desaparecieron en el incendio de 1.836.

El coro era de sillería de nogal, fue trabajado por el escultor y arquitecto Andrés de Arraaz en 1.561 y costó 1.540 ducados. El retablo mayor, hecho por Martín de Basabe entre 1.603 y 1.605 por 21.411 ducados, tenía 3 cuerpos con remate en ático con bajorrelieves representando la pasión de Nuestro Señor.

La iglesia, con la clásica orientación, consta de presbiterio y cuerpo de la iglesia dividido en 3 naves, sobre un plano trapezoidal y casi simétrico. La nave central tiene 31 m. de largo y 20 de alto con 10,15 m. de ancho. Las laterales 19,1 de largo, 10,2 de alto y 5,75 de ancho.

La nave central se cubre con bóvedas de crucería estrellada y diagonales con clave en medallones con bustos en bajorrelieves o lacerías estrelladas.

Los soportes de estas naves descansan en pilares carentes de pedestal y una hilada de sencillos capiteles que acusan la separación de los arcos de bóvedas altas y bajas que salen de ellas.

Un triforio corrido que cierra el espacio ocupado por las armaduras de las naves bajas, forma un ándito que rodea la nave central. Este calado en rosas cuatrilobuladas forma el antepecho del que parten hacia arriba altos y delgados maineles que soportan espacios triangulares que se perforan en forma de maineles y rosas inscrita en arcos apuntados que forman los formeros de las naves altas.

Las paredes de las naves laterales hacen en sus lienzos amplios ventanales de arcos apuntados formando enrejado o elegante rosetón con vidriera multicolor.

Tiene la iglesia 2 puertas, una practicada en el lienzo de enfrente, con arco apuntado macizado, da a una calle 15 peldaños más alta que la otra en que se halla la puerta de la fachada sur, cubierta con fachada de doble columna de fuste salomónico que soportan un aburtado friso centrado con la imagen del Salvador.

El presbiterio está elevado, con doble escalera de 14 peldaños adosados a los muros laterales.

La torre al costado sur que es de base rectangular se ochava en su mitad por medio de grandes escocias y se perforan en sus 8 caras en el último tercio para recibir las campanas, acentuando los ángulos con resaltadas pilastras. La cúpula fue destruida por un reyo el día de Nochebuena de 1.760, 5 años después de terminada su construcción, por lo que está sustituida por un tejado corriente.

A más de este valor, también lo tiene histórico, por haber sido el lugar de reunión de la Junta General en que se constituyó la provincia de Gipuzkoa y haber sido bautizado en ella Elkano y otros hijos ilustres de Getaria.

En atención a los méritos citados, por R. O. De 1º de junio de 1.895, fue declarado Monumento Nacional Histórico-Artístico. Esta protección oficial le ha permitido últimamente, con manifiesto interés del arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes D. Fernando Chueca, la dedicación por parte de este organismo hasta ahora de 1.387.169 ptas. Para su restauración.. Se trata de corregir el daño experimentado por 2 incendios y 2

bombardeos, que la dejaron en tal estado que Madoz dice, que costaría menos rehacerla que reconstruirla. Afortunadamente no fue así y hoy día se ve resurgir la belleza de la piedra, restaurando sus daños y redescubriendo los detalles, de una capa de cal a que se sometió sus paredes para ocultar los efectos de haber servido de cuartel en las guerras carlistas.

En el piso del umbral de la portada sur, dispuso el guetariarra Pedro de Echave Asu (caballero de la Orden de Calatrava, año 1.671), la colocación de una lápida en memoria de Elcano, vecino y natural de Getaria, que fue el 1º que dio la vuelta al mundo en el navío Victoria.

La iglesia está provista de órgano.

Libro “Monumentos Nacionales de Euskadi – Guipúzcoa”, Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, tomo II, año 1.984
La iglesia de San Salvador de Getaria, joya del arte gótico del país, declarado Monumento Nacional por R.O. de 1 de junio de 1.895, aparte de ser un edificio religioso ejemplar, guarda unos recuerdos históricos imborrables para todos los gipuzkoanos pues aquí precisamente, en su coro antiguo, en aquél donde posteriormente Andrés de Araoz plasmó toda su destreza en la talla de su sillería de nogal hacia 1.560, el 6 de julio de 1397, surgió políticamente Gipuzkoa, al suscribirse después de varios intentos anteriores, por fin, el pacto de hermandad en Junta general de 30 municipios, para que respaldados por la autoridad real, se reprimiera la anarquía señorial que los parientes mayores trataban de perpetrar.

Esta reunión del nacimiento político de Gipuzkoa debió de celebrarse en la vieja iglesia románica que debió de existir anterior a la actual de traza gótica, menor que la actual y ya incapaz de albergar a las gentes del pueblo y a los peregrinos de paso a Compostela, y que la celebración de aquella reunión debió de impulsar o acelerar la construcción del actual templo, puesto que al cabo de 23 años, es decir, en 1.420, se sabe que estaba terminado. Esta iglesia en el transcurso de sus años de vida ha sido sometida a grandes avatares. Así, el 1 de enero de 1.836 al entrar las tropas carlistas tras el asalto dado y en medio del consiguiente saqueo, se quemó la histórica iglesia de San Salvador, no estando claro si tal desastre corrió a cargo de los defensores o de los asaltantes, desapareciendo bajo el fuego sus retablos, su coro de sillería de nogal y su archivo, el más notable de la provincia. También durante la 2ª guerra carlista algunas bombas disparadas por los soldados de Carlos VII, fueron a estrellarse contra sus muros y otras dañaron seriamente su cubierta, ocasionando numerosos incendios, que a decir de Madoz costaría menos rehacer esta iglesia que restaurarla. Por suerte no fue así y hoy podemos contemplar su espléndida belleza gracias a las restauraciones que se han llevado a cabo en ella.

La construcción del templo que nosotros conocemos arranca de fines del siglo XIII y comienzos del XIV, con pilares de tradición románica que junto a las 2 naves laterales, que son las más antiguas, corresponden a esta época. Más adelante, a comienzos del siglo XV se llevó a cabo la construcción de la nave central y la portada de Poniente. El monumento, en su conjunto, ofrece la imagen clara de un templo de 3 naves, destacándose, cual altiva, su torre adosada a sus muros en la parte suroeste del templo.

Ofrece la orientación habitual, compuesta por 3 naves, siendo la del centro muy alta en relación a sus colaterales. Consta de 3 tramos cada una, más un alto presbiterio en que termina la nave central y que consiste en una simple capilla cuadrangular, como prolongación de dicha nave.

Es de planta irregular siendo las naves de traza trapezoidal, siendo la parte más ancha a los pies de la iglesia.

El ábside es de forma trapezoidal y alberga a nivel de la planta de la iglesia, la sacristía que se sitúa justo bajo el presbiterio que ya hemos dicho que es alto. Este está presidido por una gran cruz realizada en 1.941 por Carlos Elguezúa.

Otra peculiaridad que encierra esta iglesia es que bajo el tramo lindante con el ábside discurre la Kale Nagusia en túnel, formando una bóveda de cañón en todo el ancho de las 3 naves de la iglesia, que une dentro del núcleo urbano el casco viejo con la plaza “KATRAPONA” que es una plataforma alta que mira al puerto.

Debajo del ábside se aloja una cripta en bóveda de cañón presidida por una imagen renacentista de la Piedad y con panteones de la familia Barroeta-Aldamar accediéndose a ella por una puerta abierta en el muro del túnel que atraviesa transversalmente la iglesia, de estilo ojival.

La traza de los muros de este túnel es lo que obliga que el muro de cabecera y el arco transversal de la 1ª crujía, ofrezcan una marcada desviación a la perpendicularidad del eje longitudinal de la iglesia.

El muro de pie de iglesia o imafrente tiene una alineación quebrada, formando ángulo en el eje longitudinal de la iglesia, partiendo ortogonalmente de su centro con los muros laterales, lo que significa que a medida que nos

alejamos del ábside es más ancho, originando con ello una sensación de amplitud y lejanía debido a esta original perspectiva, que realmente no tiene. En este muro, en la actualidad, existe un rosetón cegado a la altura del acceso al coro que sería interesante abrir.

Esta traza original no se sabe si fue un verdadero intento del autor o la necesidad de acomodarse a las dificultades del lugar, limitado al Oriente por el túnel que lo atraviesa y al Poniente por la calle General Arnao, por donde se accede al coro, siendo el nivel de esta calle muy superior al del acceso principal que tiene lugar por el Mediodía, y que se encuentra a nivel intermedio entre la calle alta o General Arnao y la que pasa en túnel por debajo de la iglesia o Kale Nagusia.

El pavimento del interior de la iglesia, seguramente por lo comentado, está con una ligera pendiente hacia los pies desde el ábside, teniendo un desnivel aproximado de 1 metro, lo que produce que el acceso principal se encuentre a nivel de rasante de la calle por donde tiene acceso, es decir, la orientada al Mediodía.

Las dimensiones medias son: la nave mayor incluso el ábside tiene 31 m. de longitud, por 10,5 m de ancho y 20 m de alto; las 2 menores andan por los 19,10 m de longitud, 5,75 m de ancho y 10,20 m de alto.

Las naves se cubren con bóvedas de crucería, sencillas las laterales y estrelladas las de la nave central, que terminan en unas claves a modo de florones pendientes que aparecen talladas en forma de bustos en bajo-relieve y algunos con lacerías estrelladas. Se sostienen por apoyos de núcleo circular, adosándoseles columnillas empotradas que reciben a los arcos de traza apuntada que forman los formeros, transversales y diagonales de las bóvedas bajas, y solo los transversales de las altas.

Los empujes de éstos recogidos en los respectivos enjarjes, se transmiten a los lisos contrafuertes exteriores por medio de arbotantes. Los pilares carecen de pedestal.

Los muros son de sillería de piedra arenisca, así como los nervios de sus bóvedas de crucería, siendo la plementería de las bóvedas de la nave central de piedra de toba de origen puzolánico natural. No así la de las naves laterales que es como sus nervios, de piedra arenisca pero en sillarejo.

La estructura de cubierta era de armadura de madera con tirante, pendolón y tornapuntas y la de las naves laterales de par y picadero. Soportaba esta estructura unos ripios o costeros donde se apoyaba la teja árabe. Las naves laterales estaban cubiertas primitivamente con terrazas, siendo la solución expuesta dada en el siglo XIX. La cubierta en su nave central es de 2 vertientes con cumbre en su parte central y en las 2 laterales de 1 vertiente.

Se han llevado a cabo obras de reforma de la cubierta de la cubierta por el arqto. D. Fernando Chueca Gotilla (hacia 1982).

La puerta de acceso principal situada en el ángulo suroeste del conjunto, que comunica con el último tramo de la nave lateral derecha se halla protegida por un pórtico exterior, antes abierto por 3 de sus frentes y hoy sólo por 2. Aunque hoy está cubierto por un techo ordinario, antaño debió existir una bóveda de crucería por lo que manifiestan los arranques que todavía subsisten.

La portada interior es barroca, de orden jónico, con dobles columnas a cada costado sobre pedestal, en parte enterrado, y compuesta de basas áticas, fustes con estrías a semejanza salomónica y capiteles de volutas, rosario y corazones que sustentan el cornisamiento de abultado friso, que en la actualidad se encuentran en estado lamentable, ocasionando grave peligro de desprendimiento.

Se empezó en 1.603 y se concluyó en 1.605 por Domingo de Cardaveraiz, siendo de Martín Basabe la estatua del Salvador de madera que está sentada encima de la cornisa.

Desde este pórtico situado a nivel de la Kale Nagusia por donde se accede, hacia el oeste se conecta con la calle General Arnao, salvando el desnivel por medio de unas empinadas escaleras.

incompleta”, ya que fue destruida su parte alta por un rayo el día de Nochebuena de 1.760, 5 años después de su erección.

Antiguamente existió otra torre situada en el ángulo noroeste de la iglesia que actualmente se encuentre totalmente desmochada con función de terraza-mirador a nivel de la calle General Arnao.

La decoración interior es esencialmente arquitectónica aunque antaño existía un retablo mayor y 2 colaterales, siendo la verdadera ornamentación de la iglesia el maravilloso triforio corrido, embebido en el espesor del muro, que cierra el espacio ocupado por las armaduras de cubierta de las naves colaterales bajas.

“Forma el ándito que circunda el templo por encima de los formeros laterales y se halla cubierto por arcos escarzanos de ejes normales al de la nave mayor. Aparece completamente calado al interior y limitado cada uno de sus tramos por apaisados marcos rectangulares, que enrasan, por su parte superior, con el plano de arranque de altas bóvedas y que se dividen en 3 zonas: una inferior, de rosas caladas cuatrilobadas, que forman el antepecho; otra estrecha superior de losas perforadas, en arco apuntado trilobado, y la intermedia dividida en estrechos y altos vanos por delgados maineles, que, prolongados a través de las zonas baja y alta, separan las tracerías de éstas”-

“Los espacios triangulares mixtilíneos entre el triforio y los formeros altos, se perforan con arcos también apuntados, pero ya de menor luz que dichos formeros, y éstos corresponden con sus similares de fachadas, hoy macizados, pero que probablemente habrán sido también calados; pues así parecen indicarlo las medias cañas que los decoran y de que se ven indicios en algunos puntos, en que el macizado posterior ofrece algún desperfecto en sus periferias”.

“Los tímpanos de los formeros superiores aparecen perforados por rosas de forma triangular de menor luz y completamente separados de los rectangulares huecos del triforio”.

El estilo del triforio corresponde a un tipo del país que se ve en otros templos vascos, como en la Catedral Vieja de Vitoria y en las iglesias de Santiago y San Antón de Bilbao, entre otras.

Este ándito que tiene este templo alrededor de él, que realza enormemente su valor artístico meritorio por sí mismo, hay que considerarlo en su justa medida puesto que le da valía de iglesia de mucho rango, al aparecer solamente en monumentos importantes.

Debido a las características singulares de este templo y especialmente la del triforio que está colocado en lo más alto de la nave, delante de las ventanas que antaño debían de existir, y no debajo, como es general en la arquitectura gótica, le dan a esta iglesia un sello inconfundible de cierta influencia de la escuela gótica de Normandía, al norte de Francia.

La portada de imafrente, orientada al poniente, es de arco apuntado, maciza, con prolongación en los apoyos de sus desaparecidas molduras. El tímpano que cierra el hueco de este arco encuadra un arco quinquelobulado. Se halla al nivel de la calle General Arnao elevada sobre pavimento del templo y da paso al coro bajo.

Existe otra portada de traza original en el muro norte perteneciente al tramo 2º, a nivel inferior que el actual de la iglesia, donde se observan las basas y arranques de algunas columnas y que actualmente se utiliza como espacio auxiliar del templo.

Debió de existir un coro antiguamente, hoy en día destruido, que contenía una preciosa sillería de nogal, “que abajo, en medallones que sirven de facistolos para el orden de arriba, tiene el del centro para la derecha, graciosos bustos de Vírgenes, y del centro para la izquierda, otros no menos graciosos, de santos; sobre las 23 sillas altas que divide una columnata de orden corintio, está el apostolado y el Salvador en medio, y luego santos fundadores, mayores de una vara, con muy buenos aires de cabeza”.

En la década de 1970, se llevaron a cabo unas obras de reforma interior dirigidas por el arqto. D. Fernando Chueca Gotilla, consistentes fundamentalmente en la reconstrucción del coro que se desarrolla a 2 niveles. El más alto sobre un gran arco y el inferior que queda al nivel de la antigua portada del poniente, remetido más al fondo para liberar completamente el arco de piedra que sostiene el coro alto.

A este 1º coro se sube desde el nivel de la iglesia por una escalera de piedra arenisca con peldaño del mismo material y barandilla de hierro forjado.

De un coro al otro se accede por medio de una escalera de madera de un solo tramo y con balaustrada de madera torneada.